

# Tiempo de Adviento 2011



*“La luz brilla en las tiniebla,  
y las tinieblas no la vencieron”.*

(Juan 1,5)

*A todos los miembros de la Familia vicenciana,*

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

La cita de la Sagrada Escritura arriba indicada, del Evangelio de San Juan, es un modo apropiado de comenzar nuestra reflexión de Adviento. En esta época del año, una gran parte del mundo va pasando de los largos días soleados a días más cortos y sombríos. La proximidad del final del año nos invita a una pausa para reflexionar no sólo sobre lo que ha pasado sino también sobre lo que nos espera. La realidad de este cambio es evidente tanto en lo que acontece como en el calendario, y también en lo más profundo de nuestros corazones.

Creo que por eso la Iglesia nos ofrece este tiempo de Adviento: el cambio de las estaciones nos recuerda la fidelidad del amor. Por la Encarnación de Jesús, Dios nos asegura su presencia constante en nuestro mundo. En Jesús, tenemos un Dios que nos acompaña siempre, en tiempos de luz y de oscuridad, en lo íntimo de nosotros mismos y

en la totalidad de nuestras vidas. Sin embargo, donde con frecuencia se nos revela el Señor es en las fronteras del propio yo y más allá de las seguridades que nos atan.

Los relatos de Adviento nos presentan a personas que han vivido situaciones de frontera: la asombrosa anunciación a María para ser la Madre del Señor, la noble lucha de José para aceptar esta desconcertante realidad, el nacimiento de Jesús en la sencillez de un pesebre, el humilde homenaje de los pastores, el desarraigo repentino de la Sagrada Familia para huir de la ira y de las manos de Herodes. Todos estos relatos de Adviento nos muestran a un Dios, que, aunque centrado en el Amor trinitario, “se despojó de Sí mismo” (Flp 2,7), haciéndose hombre. Al aceptar vivir así, al inicio del misterio de la Encarnación, Jesús inauguró el Reino de Dios y, paradójicamente, nos acercó al corazón del amor de Dios.

Como Superior general, tengo el privilegio y el deber de visitar a mis hermanos Lazaristas, a las Hijas de la Caridad y a los miembros de la Familia vicentina en todo el mundo, para impulsar el carisma de San Vicente de Paúl. Al visitarlos, ofrezco mi apoyo y mi aliento a aquellos que han dejado la seguridad de su tierra para ir más allá de las fronteras, y servir a los pobres. Estoy muy edificado de tantos hermanos, Hijas de la Caridad y miembros de la Familia vicentina que entran con valentía en los rincones oscuros del mundo para iluminarlos con la Luz de Cristo. Permítanme que comparta con ustedes algunos ejemplos para ilustrar cómo viven ellos el camino del Adviento de luz y de esperanza.

En la República del Chad, uno de los países más pobres de África, unas Hijas de la Caridad de España, que prestan sus servicios en colaboración con los Lazaristas de Camerún, Madagascar y Nigeria, trabajan en una remota zona rural, sin ninguna otra presencia de la Iglesia. Su “iglesia de la misión” consiste en una tarima de madera y sobre ella un entoldado provisional, protegida por grandes árboles de mango. En esta región olvidada, ellos llevan a Jesús y nuestro carisma a una gente cuya hambre y sed de Dios quedan saciadas con la Palabra de Dios y la caridad de Cristo.

En el Reino Unido, he visitado a los “Vicencianos-en-Asociación”, una agrupación de personas que trabajan en favor de los pobres, constituida por diez organismos y trece grupos asociados. Oramos juntos, reflexionamos y hablamos de los medios para hacer nuestro y propagar el carisma vicenciano del amor de Dios y del servicio a los pobres. Estos vicencianos trabajan en las ciudades con la juventud pobre, personas sin hogar, enfermos mentales y toxicómanos; en definitiva, con los marginados de la sociedad. Sus cuidados y su compasión van más allá de sus fronteras hasta Irlanda, Europa del Este y los Estados Unidos. Hay un sitio web que cuenta su historia: <http://www.vip-gb.org>

Después de un vuelo de ocho horas desde Moscú, llegué a Magadán, en Rusia, un lugar que parecía estar, geográficamente, en el extremo de la tierra. Esta misión está atendida por una comunidad de Hijas de la Caridad procedentes de Estados Unidos y Polonia. Cuando llegué a Magadán, me encontré trasladado al mundo olvidado de los campamentos de prisioneros y allí encontré a personas que, durante décadas, han sido objeto de tratos inhumanos. En la época de Stalin, Magadán era el destino final de cientos de miles de ciudadanos soviéticos, catalogados como “enemigos del pueblo”.

Las Hijas de la Caridad acompañan a los supervivientes de los campos de prisioneros, – llamados “los expulsados” – y contribuyen a su recuperación ayudándoles a “contar su historia”. Junto con la única presencia de la Iglesia católica en la región, estos antiguos presos tienen ahora una comunidad de fe acogedora. La iglesia tan bella de la Natividad, con la capilla de los mártires, honra al número incalculable y jamás revelado de las personas que murieron en los campos de prisioneros, y las historias vividas por los que quedaron con vida. Pueden ver ustedes esta iglesia en la siguiente página web: <http://magadancatholic.org>

Cada una de estas tres experiencias – Chad, “Vicentinos-en-Asociación” y Magadán – ocupa un lugar en mi corazón, al celebrar el tiempo de Adviento. Ellos nos recuerdan que la Luz de Cristo venció la oscuridad de un mundo lleno de pecado y sufrimiento. Los cuatro Evangelios de los domingos de Adviento nos ayudan a centrarnos en lo que es esencial para el discípulo de Cristo: “Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento” (Mc 13,33), “Preparad el camino del Señor” (Mc 1,3), confiando en que “...para Dios nada hay imposible” (Lc 1,37) y “para dar testimonio de la luz” (Jn 1,7). En conjunto, estos relatos evangélicos, nos indican el programa para activar nuestra fe a lo largo de todo el año.

Este camino de Adviento, hecho de vigilancia, entusiasmo y confianza, testimonio de fe evangélica, fue fundamental en la vida de San Vicente de Paúl. Él encontró a Cristo allí donde menos lo esperaba: en momentos “límite” de su vida. Las dos experiencias principales de su conversión – confesión de un hombre enfermo, y exhortación = con éxito = a sus feligreses para que proporcionaran alimento y medicinas a una familia gravemente enferma–, ambas experiencias condujeron a Vicente a Cristo en el pobre. Una vez dentro del mundo de los pobres, se transformó su vida. A partir de aquel momento, organizó e inspiró a sus seguidores a hacer lo mismo:

*“Por tanto, no se fije usted en lo que es, sino vea a Nuestro Señor a su lado y dentro de usted, dispuesto a echar su mano en cuanto usted recurra a él, y ya verá cómo todo va bien”* (Sig. III, 947 [906] a Luis Rivet, pp. 123-124).

Mientras preparamos nuestro corazón y nuestra casa para la Natividad del Señor, dejemos que las palabras de Jesús y el carisma de San Vicente de Paúl resuenen más profundamente en nuestro corazón y en nuestra vida. Los relatos de Adviento y de Navidad evocan de manera conmovedora a Aquel que nació, vivió y murió por nosotros. El Evangelio de Juan nos recuerda de modo estremecedor que Jesús “Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,11). Éste fue también el caso de la Sagrada Familia; con frecuencia las pinturas y estampas piadosas la presentan como tranquila y serena, pero, en realidad, recorrió el camino de los pobres y el deambular de los refugiados.

Esta triste realidad continúa hoy. Cristo que fue pobre, vive en los pobres que, a menudo apenas tienen más que lo puesto, y carecen de alimentos, vivienda y dignidad humana. Sin embargo, como dice San Vicente, en los pobres se encuentra «la verdadera religión, la fe viva», como se puede ver en su firme e inquebrantable confianza en Dios. Sus vidas y las de los miembros de la Familia vicenciana que los acompañan, proclaman cada día el relato del Adviento de la Esperanza.

Sugiero que cada uno de nosotros saquemos un tiempo de nuestro apretado programa, durante estas semanas de Adviento, para reflexionar sobre la Sagrada Escritura y la vida de San Vicente, a fin de ser discípulos de Jesús “vigilantes, entusiastas, llenos de confianza y testigos” de lo fundamental de nuestra vocación, como miembros de la Familia vicenciana. Si dedicamos tiempo para encontrar al Señor en la oración, en la Sagrada Escritura y la Eucaristía, tendremos la valentía, al igual que San Vicente, de pedirle al Señor que nos oriente hacia sus pobres, a menudo inadvertidos y al margen de nuestras vidas -. Al hacer esto, viviremos en solidaridad con ellos, nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Permítanme terminar con una imagen significativa y adecuada para el Adviento. Como decía anteriormente, la iglesia de la Natividad de Magadán ofrece una comunidad de sanación y de esperanza a los antiguos prisioneros pobres de los campos soviéticos. Esta pequeña iglesia es una fiesta para los ojos, con su capilla de los mártires, simbólica e impresionante, sus estaciones del Vía Crucis, sus extraordinarias vidrieras y su iconografía demasiado impactante como para olvidar. Sin embargo, el icono de la Natividad (estampado al comienzo de esta carta), situado a mayor altura que el altar, es lo que más llama la atención al entrar en la iglesia. El lugar escogido es, sin ninguna duda, muy apropiado desde el punto de vista litúrgico.

No obstante, a mi parecer, este icono representa mucho más. Nos muestra cómo nuestro ser de discípulos de Jesús y el carisma vicenciano son testimonio de la fuerza y de la presencia de Dios en

nuestro mundo de hoy. A pesar de un pasado exterminador en Magadán, tanto el icono como la iglesia de la Natividad confirman que Cristo nace de nuevo. La iglesia de la Natividad y todas las obras de la Familia vicentina en el mundo son, para nosotros, recuerdos vivos y cotidianos, de que *“La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron”*.

¡Que el Señor nazca de nuevo en ustedes esta Navidad y les bendiga en este próximo año!

Su hermano en San Vicente,

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial "G" and a long horizontal stroke extending to the left.

G. Gregory Gay C.M.  
Superior General